

Escritos sobre guerra,
niños evacuados y
desarrollo emocional
primitivo (1939-1945)
Obras completas de
Donald W. Winnicott,
Volumen 2¹

Traducción bajo la dirección de Rodrigo Rojas, Lilian Tuane y Gonzalo López
Santiago: Pólvora Editorial

Eleonora Casaula

Empiezo por declarar que me ha encantado leer a Winnicott de este modo, cronológicamente, y pensarlo otra vez. Creo que es un autor muy diferente, no sólo por sus hallazgos sino por su modo de ser, apegado al examen profundo de la realidad y no solo a la crianza.

Su lenguaje es coloquial y muy descriptivo. El lector es introducido paso a paso en su teoría, la cual resulta aparentemente sencilla hasta que se percibe su complejidad.

Quisiera contarles, en un gesto espontáneo, como llegué a este autor. Para ello me permitiré contarles una anécdota personal que tuvo lugar hace ya muchos años, que sin querer queriendo, me condujo a Winnicott. Ocurrió en Montevideo en un encuentro psicoanalítico. Llevaba yo un texto clínico acerca de una niña de 5 años que me había obligado a salirme de todos los encuadres posibles. De eso se trataba mi trabajo. Pues bien, llegado el momento de la apertura de la mesa, que más bien era una pequeña salita donde cabíamos máximo 6 personas, comienzo a esperar mi turno. Lee el primer ponente, lee un segundo ponente, y cuando creo que me toca a mí, aparece por la puerta un nuevo expositor que se autoadjudica mi lugar y comienza a presentar su trabajo. Nadie objeta nada y se acaba la reunión por horario. Yo, como decimos los chilenos, me quedé con cuello. Luego, en el café comento livianamente la situación con una de mis amigas que coordinaba el congreso... Ella reacciona muy molesta y la veo correr en busca del personaje en cuestión. Este era nada menos que el Doctor Prego, una institución nacional de la psicoterapia infantil uruguaya. Lo increpa y éste, tomándose la cabeza a dos manos, viene a pedirme excusas, muchas excusas. Y más aún, busca donde ubicarme para que presente. Poco después me di cuenta que parte del bochorno de Prego se debía a que había desairado a la esposa de un presentador principal... Con los años, cada vez que nos encontrábamos, jocosamente, seguía lamentándose de su lapsus.

Hasta ese momento, mi conocimiento de Winnicott era escaso, sin embargo, mi texto que relataba las vicisitudes por las que pasé con este caso fue entendido como afín a la clínica winnicottiana. En especial al concepto de uso del objeto. Mas adelante, volví a presentar otro material de la misma pacientita que fue entendido de la misma manera. Allí me di cuenta que no me quedaba otro camino que concentrarme en Winnicott.

1 Esta presentación fue leída en el lanzamiento del volumen el 6 de septiembre de 2022 en Santiago.

Comencé por el final, estudiando su último libro, *Realidad y juego* de 1971, donde él recoge en un todo condensado sus ideas. Desde allí empecé a leer desordenadamente diversos aspectos de su pensamiento. Diría que recién hoy, con el volumen que estamos presentando, me enfrentó a la forma de ser del autor, al devenir de sus investigaciones clínicas y psicoanalíticas. Este tomo me ha permitido seguir el hilo de sus investigaciones.

Su lectura cronológica me ha dejado una fuerte impresión acerca de su personalidad y del modo en que se contacta con su quehacer pediátrico y psicoanalítico. Rescato principalmente su constante atención al mundo que lo rodea, desde una mirada que busca entender el funcionamiento humano en su entorno. Percibí la minuciosidad de su observación clínica y el modo cómo aborda a sus pacientes, ejerciendo una detenida observación desde el momento mismo en que abren la puerta de su consultorio. Sus opiniones sobre diversos campos entrelazadas con sus cartas a diferentes destinatarios, sus reseñas y comentarios sobre el tiempo que le tocó vivir conforman el retrato de alguien que busca en todo momento comprender e involucrarse personalmente en todos los aspectos que acompañan el convivir con otros. Revisando el índice de este libro, salta a la vista la enorme cantidad de puntos de interés, más allá de lo puramente psicológico, que captan su atención por el acontecer general de su época. Asimismo, se observa que no abandona sus tópicos, sino que los vuelve a retomar buscando ir cada vez más allá en la profundización de ellos.

Otro rasgo interesante es que pareciera practicar en todo momento "gestos espontáneos". Al respecto resulta memorable su carta a M. Klein luego de una agitada reunión en la Sociedad británica, donde no conforme con lo ya manifestado en dicha discusión opta por escribirle. Al respecto seleccioné un par de párrafos donde se aprecia muy bien su desparpajo para ser honesto y expresar su sentir. En otras palabras, para ejercer aquella agresividad primaria, que es la que está al servicio de la creatividad y que nos hace posible la vida.

Esta carta es del 17 de noviembre de 1952.

Estimada Melanie.

Quiero escribirle acerca de la reunión del viernes pasado para tratar de hacer de ella algo constructivo.

Lo primero que deseo decirle es que puedo darme cuenta de lo molesto que resulta, cuando algo surge en mí, producto de mi crecimiento y mi experiencia analítica, que mi deseo sea el de expresarlo en mi propio lenguaje. Es molesto porque yo supongo que todo el mundo quiere hacer lo mismo cuando sabemos que en una sociedad científica uno de los objetivos es encontrar un lenguaje común. Sin embargo, este lenguaje debe mantenerse vivo, ya que no hay nada peor que un lenguaje muerto.

Dije que me resultaba molesto, pero tiene su cara positiva. En primer lugar, no hay muchas personas creativas en la Sociedad, con ideas personales y originales. Pienso que cualquiera que tenga ideas personales será realmente bienvenido, y creo que en la Sociedad soy más bien tolerado por tener ideas, aunque mi método resulte molesto. En segundo lugar, pienso que en correspondencia con mi deseo de decir las cosas a

mi modo hay algo de parte suya, a saber, la necesidad de que todo sea reformulado en sus propios términos (...)

Más adelante dice: *Pero si usted estipula que en el futuro únicamente sea su propio lenguaje el que debe ser utilizado para la enunciación de los descubrimientos de otras personas, el lenguaje se convertirá en un lenguaje muerto, como ya se convirtió en la Sociedad...* En fin, recomiendo leer esta carta, está disponible en internet.

También me parece oportuno citar a Claudine y Pierre Geissman, autores franceses con una excelente trayectoria en el psicoanálisis infantil. Ellos dicen: *“sorprende su curiosidad y la atención que presta al otro, su deseo de comunicarse con él, no sólo para obtener una respuesta, sino para hacerle partícipe de lo que ha sentido escuchándole. Su objetivo no es polémico... Notable es su interés por mantener un diálogo entre los participantes, sin afán de poder, en una actitud de replanteamiento continuo de los temas teóricos y clínicos”.*

Ahora quisiera hacer un poco de contextualización histórica. Winnicott adhería al pensamiento de M. Klein y se le reconocía como un analista kleiniano, no en vano ella había sido su supervisora por seis años y deseaba analizarse con ella, propósito que no pudo cumplir, debido a los intrínquilos propios de los grupos humanos.

Melanie Klein había dejado Berlín en 1926 para establecerse en Londres. Sus primeros trabajos y sus teorías prendieron en el grupo psicoanalítico al punto de poder implementar una escuela de psicoanálisis infantil. Entretanto, Anna Freud, con postulados muy diferentes, había constituido su propia escuela de psicoanálisis infantil en Viena. Con la llegada en 1938 de ésta y su padre S. Freud, comienza a crearse un clima de gran rivalidad entre freudianos y kleinianos que dará lugar a profundas e intensas discusiones entre los años 1942 – 44. Un punto principal de discordia era la validez de la pulsión de muerte. Todo este material fue recogido en un documento de 958 páginas conocido como *Discusiones controversiales*.

Si bien Winnicott se sentía muy cercano a M. Klein, a quien además admiraba, no claudicó ante ninguna de las posturas en juego. Tomemos nota que para ese entonces ya había publicado su conferencia a los maestros, en 1939, donde plantea sus primeras ideas respecto de la agresión. Con esto señalo que su pensamiento ya había empezado a independizarse acerca de los temas en conflicto. Sus diferencias con M. Klein se centraban en la relevancia del ambiente representado por la díada indisoluble madre-hijo en el desarrollo de los primeros meses de vida, por sobre la existencia innata de la pulsión de muerte ante el cual en recién nacido desarrollaría fantasías defensivas contra la angustia que ello le provocaría. Winnicott, por el contrario, negaba la existencia de la pulsión de muerte y de la envidia temprana, ya que consideraba que no existía la maduración suficiente para tales emociones, debido a que el niño, el *infans*, estaba aún en un estado de dependencia absoluta, de su madre.

Cuando comparamos técnicas de tratamiento a niños muy pequeños, encontramos a Winnicott observando el comportamiento del niño ante el bajalengua que dejaba a su alcance, mientras éste estaba en brazos de su madre. Mientras que M. Klein prefería dejar de lado la anamnesis y el ámbito relacional para centrarse en el juego desplegado por sus pacientes. A su juicio, allí podría acceder a la comprensión e in-

interpretación de sus ansiedades, allí podría observar e interpretar la evolución de sus conflictos inconscientes. Esta disidencia respecto de las maestras del psicoanálisis, Ana Freud y M. Klein, contribuyó a la conformación del grupo de los independientes o *middle group* y a la escuela winnicottiana.

Volvamos al Tomo II. En este libro asistimos a los albores de su teoría de la agresión, ya que incluye el período entre 1938 y 1945. Esta teoría se fue enriqueciendo durante los años posteriores gracias a su constante observación y su afán por avanzar en la comprensión del funcionamiento psíquico. En orden cronológico su interés por el concepto de agresión, que recorre toda su obra, se expresa en su texto *Agresión* (1939). Existe un antecedente en su artículo de 1936 titulado *Apetito y desorden emocional*. Luego le siguen *La observación de los niños en una situación fija* (1941), *Desarrollo emocional primitivo* (1945), *La agresión en relación con el desarrollo emocional (1950-55)*, *Agresión, culpa y reparación* (1960), *El uso del objeto* (1968) y algunos más.

En términos generales podríamos decir que su originalidad reside en inaugurar una naturaleza benéfica de la agresividad, considerándola una impulsora de la vitalidad, ligada a la creatividad y al aprendizaje. Vale la pena detenerse en el concepto de agresión o agresividad, dado que será este aspecto del psiquismo el que perdurará como objeto de estudio a través de toda su obra.

Winnicott dice: “*comienzo con un supuesto, que no todos consideran justificado, todo el bien y todo el mal que se puede encontrar en las relaciones humanas ha de encontrarse en el corazón del ser humano. Llevo el supuesto un poco más allá y afirmo que en el niño hay amor y odio de plena intensidad humana*”.

Sin embargo, esta agresión en tanto parte de lo pulsional es casi sinónimo de actividad, de espontaneidad. La considera un movimiento opuesto a la quietud o como condición viva de los tejidos. Sería un derivado del amor y el odio fusionados e indisolubles. Por tanto morder el pecho de la madre sería un gesto azaroso, que no conlleva intención de daño. Dado que esa capacidad no existiría en los primeros meses de vida, el niño no es consciente de su crueldad, dado que aún no ha atravesado el proceso que lo llevará a la concienciación.

Otro énfasis en su teoría del desarrollo temprano es la importancia radical que atribuye a la díada madre-hijo. Esta unidad, que se conformaría desde el inicio mismo de la vida supone el paso por tres procesos: Integración, personalización y aprehensión del tiempo y el espacio, y la toma de conciencia. Elabora para este período el concepto de *crueldad primitiva o amor cruel* indicando con ello que no hay intención de daño; al morder el pezón, por ejemplo, el niño solo busca saciar su apetito alcanzando el pecho y su leche.

Entre paréntesis, cabe aquí destacar la iniciativa de los traductores de reemplazar la palabra cruel por la palabra *incompasividad*. Así hablan de incompasividad primitiva en lugar de crueldad primitiva. Siguiendo a Winnicott, me refiero a su honestidad, no me deja convencida este cambio, me gusta la palabra cruel aunque pudiera no ser exacta. Tendré que pensarlo más.

Winnicott, en sus propias palabras dice: *el niño normal disfruta de una relación cruel –incompasiva–, con su madre la que se manifiesta principalmente en el juego porque solo de ella puede esperar la tolerancia de su amor cruel con ella incluso en el juego, porque esto la lastima y la agota. Sin este juego cruel el niño podría esconder su yo cruel para que luego aparezca en un estado de disociación.*

La *madre suficientemente buena*, también un concepto winnicottiano, es aquella que da satisfacción a la omnipotencia del niño, haciendo posible que su hijo transite por este proceso. Sabrá poco a poco ayudarlo a reconocer el pecho como un objeto y proseguir un desarrollo sano. Cuando dicho amor cruel encuentre oposición por parte de la madre se transformará en agresividad secundaria, la cual implicaría una intención de daño y provendría de la represión de la agresión primaria. Plantea también la necesidad de un ambiente facilitador para que la tendencia a la integración pueda darse. Contribuyen a este proceso los cuidados que se le proporcionan al infans. Se refiere a darle una temperatura adecuada, mantenerlo limpio, mecerlo y nombrarlo. Así como las experiencias pulsionales agudas que tienden a reunir la personalidad desde el interior. A su juicio, este es un período crucial para comprender sus desarrollos posteriores. Es decir, un cuidado materno adecuado para un desarrollo natural impulsaría la creatividad del niño.

En estos artículos de 1938 y 1945 se encuentran las ideas seminales que ocuparán su atención a lo largo de toda su obra. En sus posteriores escritos veremos ampliados y complejizados estos conceptos, dando lugar a nuevas formulaciones como el espacio potencial, el papel de la ilusión, los fenómenos transicionales, el verdadero y falso self, el concepto de creatividad, el ser y el hacer, y muchos otros. Para conocerlas deberemos –como en las series televisivas– esperar a los próximos capítulos. Nos quedan 9 tomos más.